

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

REDENTORES DEL PUEBLO

II



VEINTE siglos van pasados desde que Jesús, Redentor del mundo, anunció que en el decurso de las épocas cristianas aparecerían falsos redentores. Y la verdad es que los que hoy seducen al pueblo con utopías sociales, tienen buen cuidado de no salir crucificados; procuran hacer su negocio; tienen sus propiedades ó sus valores públicos, y, al vencer el trimestre, cobran bonitamente sus cupones.

A veces lo que dicen no es tan secreto que no salga á relucir. Lasalle, uno de los fundadores del socialismo alemán, en el *Diario de su vida*, nos habla de su vocación á jefe socialista y de los motivos que le indujeron á entrar en la carrera. Nos cuenta que asistió á una representación teatral en que un Conde hacía perfectamente su papel de aristócrata: y añade con el mayor desenfado: —«Yo no sé: aunque tengo al presente opiniones revolucionarias y democráticas como el que más, yo estoy seguro que á encontrarme en el lugar de ese Conde de Lavagne, habría obrado como él y no me habría contentado con ser el primer ciudadano de Génova sino que habría tendido mi mano para ver de alcanzar la diadema. Síguese de aquí que al considerar las cosas más de cerca me encuentro con que soy un egoísta. *Si yo hubiese nacido Príncipe ó Duque* sería aristócrata con toda mi alma; pero como nací de un *modesto burgués, he aquí que me hice demócrata.*»

Y lo que dice Lasalle podrían decirlo bastantes jefes de escuelas radicales, falsos redentores que se esfuerzan en empujar á la juventud por la barbarie más bestial y feroz en nombre de la cultura y del progreso.

Los sucesos de julio, lo sucedido en París, Roma y Londres, donde poco hace arrastraron turbas soeces nuestro pabellón glorioso por las calles, y la vil y vergonzosa acción de Bilbao, ponen sobre el tapete la necesidad urgentísima, por dignificación nacional, por patriotismo, si no queremos hundirnos todos en el caos entre ríos de sangre y hacinamientos de ruinas, de engrandecer la campaña vigorosa iniciada por los católicos contra las escuelas laicas, predicando la lucha constante por la libertad y el progreso, que nacidos en el Calvario, han sido falseados por los pseudo-redentores del pueblo.

Todos estos sucesos vienen á demostrarnos que las multitudes no se contentan sólo con ataques individuales á la propiedad y á la vida de aquéllos que juzgan sus explotadores, ni con protestas más ó menos pacíficas de un estado de cosas considerado por ellas como atentatorio á sus derechos y á sus aspiraciones; alentadas por la fuerza del número, se alzan amenazadoras y perfectamente organizadas con medios de destrucción; disputan el régimen público á los poderes constituídos, haciéndoles frente en las calles y en las barricadas, entre las explosiones de la dinamita y la rojiza luz de las teas incendiarias.

Señales son estas que deberían conmover á las clases directoras si el positivismo maldito de la época no les hubiera encallecido el instinto de conservación y los placeres de raza degenerada no tuviesen agotadas sus energías. Llamen los bárbaros á las puertas de la Roma moderna, y los millonarios, entregados á la fiebre del oro, tienen ojos y no ven, oídos y no oyen. Como aquellos otros potentados de la historia, no salen de su indiferencia criminal; desatienden los avisos saludables; no retornan á la senda del bien; caminan desatentados por la pendiente de su perdición, atraídos por el abismo, en vértigo neurótico de las pasiones desencadenadas, sin ánimos para volver atrás, ni convicciones para buscar la salvación.

Esos rebaños de hombres dirigidos despóticamente por unos desalmados, atentos sólo á su medro personal, sin la fe que ennoblece, sin la esperanza que consuela, sin la caridad que vivifica, se unen para derrumbar la sociedad por su base, y lejos de trabajar con honradez por el establecimiento de una franca simpatía entre patronos y obreros, emplean toda su energía en acrecer el odio de éstos contra los fabricantes ricos, no contra los malos dueños.

La voz profética del gran sociólogo León XIII, semejante á la trompeta del Apocalipsis, repercutió de Occidente á Oriente, llamando á los hombres de buena voluntad, ricos y pobres, al cumplimiento

de sus deberes, previniéndoles el peligro, diciéndoles la verdad, cual aquel Flavio Josefo, que predecía la destrucción de Jerusalén y no fué escuchado por el pueblo hebreo. ¿Sucederá lo mismo con los judíos y judaizantes de los tiempos actuales? ¡Quién sabe! Las señales son desconsoladoras. No importa. Si en los altos designios de la Providencia está dispuesta tan tremenda prueba al mundo civilizado para purificarlo con un diluvio de sangre, sobre sus ruinas aparecerá erguida, siempre invulnerable á los embates de las catástrofes sociales, rodeada del nimbo de sus virtudes, la Iglesia; refugio de los que padecen, consuelo de los afligidos para derramar sobre las muchedumbres desengañadas el tesoro inagotable de sus bondades.

El Evangelio triunfante en las leyes y en las costumbres llevará la paz y el amor á todos, á los poderosos y á los desheredados, uniéndolos con el vínculo amoroso de la fraternidad cristiana, sin opresores ni oprimidos.

DR. CRISTANY GALCERÁN

Académico de Número

ALS ESTELS

Al vèureos expandint vostra hermosura
en les blaves foscors de clara nit,
he sentit dintre meu l'impresió pura
que sols sento devant de l'infinit.

Vos he vist y he comprès vostra grandesa
qui assenyala eloqüent quelcom sublim,
y al volguerho esbrinar, sentí ab cruesa
l'impresió espaventable de l'abim.

Vaig comprendre'l misteri de la vida,
a voltes tan crudel, altres tan grat;
vaig sentir còm mon ànima enardida
lluïtava per fruir l'immensitat.

Y tancant dintre meu la recordança
de l'idea que guarda cada estel,
m'endormí dolçament en l'anyorança
que'm fa viure ab la vista fita al cel.

JORDI OLIVAR y DAYDÍ
Vispresident de l'Academia

A MISTRAL

SONET

Poeta de florida cabellera;
blancor de neu en terra assoleyada,
del vostre poble sou a la vegada,
el símbol, el patriarca y la bandera.

En vostre front el geni reverbera,
y uniu lo fort y dols en suau llasada
com els arpegis que la mestrelada
modula en lo fullam de l'olivera.

Per vos el Rose es riu de poesia,
y de vostres estrofes l'ambrosia
escampen, ell al mar y al cel el vent;

vos de Provensa heu fet reyna a Mireya,
ungida ab l'oli sant de l'epopeya
per l'Homer de la Grecia d'Occident.

JOSEPH M.^a GARGANTA

Olot, 1910

LA PROPAGANDA DE LA BUENA PRENSA

La secta protestante se ha afanado siempre, á partir de su escisión de la Iglesia Católica, en difundir por todas partes numerosos escritos plagados de errores y de herejías, con la pérfida intención de apartar á las inteligencias que los reciben, del camino de la verdad, para atraerlos hacia sendas extraviadas, hacia los desiertos de la indiferencia y del error y hacia los abismos del pecado. El insigne escritor católico, gloria de las letras patrias, S. Marcelino Menéndez Pelayo, nos habla de una manera magistral en su célebre obra *Los Heterodoxos Españoles*, de como se introducían en diferentes países numerosos libros protestantes, apelándose á todos los medios imaginables para que tan fraudulentos enemigos de la Religión Católica escapasen de la vigilancia de aquéllos que, cumpliendo con su deber, velaban por la conservación de la fe y por la pureza de las buenas costumbres. Aquí en España, en más de una ocasión fueron quemados públicamente diferentes libros heréticos, para evitar que por su influencia se infiltrase en las clases sociales el espíritu del protestantismo. Los libros luteranos causaban daños inmensos. San Francisco de Sales se quejaba de ello al Sumo Pontífice, hablándole de la ne-

cesidad de contrarrestar los efectos de los malos escritos por medio de la constante difusión de los buenos; tan insigne Príncipe de la Iglesia y patrono de los periodistas católicos consiguió, merced á tal práctica, que desarrolló de una manera bien intensa, hermosísimos resultados en la obra de extirpar los vicios y los errores y de extender el amor á Dios y á la Virgen Santísima.

La propaganda del protestantismo no ha cesado aún, no obstante ser esta funesta secta una rama seca y sin hojas, y se practica aquí, en nuestra patria, en donde las doctrinas de Lutero jamás consiguieron arraigarse, según manifiesta el Dr. Menéndez Pelayo en su libro antes citado. En estos últimos años se han difundido entre los niños y los obreros y en numerosos pueblos, especialmente de Cataluña, Galicia, Castilla la Nueva y Canarias, multitud de libros y folletos y aun biblias protestantes, viniendo á engrosar la inundación espantosa que sufrimos de la mala prensa. Esto es realmente vergonzoso y es de urgente necesidad que los católicos nos aprestemos á evitarlo y remediarlo, haciendo uso de todos los medios á nuestro alcance, pues si se deja abandonado este asunto de tan vital interés, llegará día en que el remedio no será ya posible, porque la devastación se habrá convertido en diluvio universal. Es bochornoso que además de haberse permitido las capillas protestantes y las escuelas de igual índole, que tantos estragos han causado y siguen ocasionando, se permita también la intrusión de la prensa herética é inmoral por los hogares domésticos y por los centros públicos, y es todavía más vergonzoso que esto, el hecho de que los católicos en general miremos con estoica indiferencia cuanto sucede, no adoptando aquellas rudimentarias y naturales medidas que pudieran deshacer la obra de la impiedad. Al lado de las capillas protestantes debieran aparecer las católicas; junto á cada escuela del mismo matiz otras en cuya fachada ondease el sagrado emblema de la Cruz y en frente á tantos y tantos libros y periódicos impíos, como circulan por todas partes, libros y periódicos netamente católicos que destruyesen los efectos desastrosos de aquéllos y que disipasén del ambiente social las siniestras nubes que hoy lo empañan y oscurecen. La propaganda de la buena prensa está, por desgracia, solo en sus principios. Dominan las malas lecturas, por que no hacemos una cruzada á favor de las católicas. Salvo algunas corporaciones religiosas, que reparten periódicamente determinados libros devotos y sociales, la propaganda de buena lectura queda limitada á unas cuantas hojitas sueltas, que aun cuando contengan una buena máxima, no aparecen formando un todo doctrinal ni literario, lo cual es causa de que no se lean con gusto y de que se dejen en el olvido. Esto es lo que se hace por lo general y nada más. Son muchísimos los pueblos cuyos vecinos no reciben siquiera esta hojita de que acabamos de hablar. ¿Esto es serio, es esto lógico y razona-

ble? No, de ninguna manera, aun cuando se nos diga que hay falta de recursos. La abnegación lo suple todo y respecto de este particular, estamos convencidos de que es indispensable y de urgencia. El óbolo de los poderosos, la supresión de tal ó cual gasto en la obra de la Iglesia, las limosnas, etc., serían suficientes para que cada Parroquia pudiera tener su repertorio de obras apologéticas, folletos y hojas religiosas, con las cuales obsequiar á los feligreses y á los niños que estuviesen en condiciones de leerlos y aprovecharse moral y materialmente. Un libro se guarda y se mira con cariño: una hoja se rompe y se echa al fuego. Aspiramos á que cada familia tenga su pequeña librería, su pequeño tesoro de buenos libros para que los medite, converse con ellos y reciba sus consejos cariñosos, sus reprensiones cuando decayere del pedestal de la gracia y su consuelo cuando las desgracias de la vida abatiesen su espíritu y punzasen su corazón. Muchos se lamentan del avance de la indiferencia, y ciertamente no miran si ellos hacen lo posible para contenerla. ¿Cómo podrá evitarse si los católicos no la contrarrestamos, cómo impedir que se apodere de las masas, si no damos á éstas medios á propósito para salvarse, acogerse á la tabla de la fe y no ser juguete de las olas?

Apróntense, pues, medios y recursos para que la benemérita obra de la difusión y propaganda de los buenos escritos prospere rápidamente y á fin de que éstos, como otros tantos cables de salvación, lleguen á manos de millares de personas, para con ellos apartarlos del mal y atraerlos á Dios. La buena prensa es maná del cielo que da la verdadera vida, es la aurora de salvación; en una palabra, es la escalera de la Iglesia, subiendo la cual se llega á Dios.

FRANCISCO NABOT y TOMÁS
Catedrático de la Universidad de Barcelona.

ERRORES MODERNISTAS

II

«La inspiración divina no se extiende de tal manera á toda la Sagrada Escritura que preserve de todo error todas y cada una de sus partes».

Una de las más grandes aberraciones modernistas es, sin duda alguna, la que estos corifeos de la secta del siglo XX profesan acerca la inspiración de la Sagrada Escritura, que junto con la tradición forman el fundamento sobre el cual descansa el edificio Santo de la Iglesia Católica. Y niegan la inspiración de la Sagrada Escritura

porque muy bien saben que, negada ésta, echan por tierra los dogmas principales del Cristianismo, como la Encarnación del Verbo, la creación del hombre y la redención del género humano; y una vez negados estos dogmas muy fácil les sería acabar con la Iglesia, meta adonde quieren llegar los apóstoles del modernismo.

Una de las principales causas de los errores modernistas acerca la inspiración de la Sagrada Escritura es la negligencia en investigar la tradición. Siendo como es definición del Concilio de Trento, que todos los libros del Canon, con todas sus partes, son inspirados, como lo declaró más tarde el Concilio Vaticano, todo católico está obligado á admitir la inspiración en toda la Sagrada Escritura.

En la expresión *toda la Sagrada Escritura*, el adjetivo *toda* tiene sentido colectivo, significa toda la Sagrada Escritura en general; cuando se le quiere dar sentido distributivo se usa la expresión *todas y cada una de sus partes*. La palabra *partes*, en esta proposición, es lo mismo que afirmaciones, sentencias. Por lo tanto significa que la inspiración debe excluir todo error en cualquier parte de la Sagrada Biblia; no obstante, no todas las partes de la Sagrada Escritura contienen el mismo grado de verdad. De diferente modo se dicen verdaderas las parábolas, los libros históricos y poéticos y muy distinta es la descripción de una visión profética, y la de un hecho histórico.

En virtud de la inspiración, según la encíclica «Providentissimus Deus» de León XIII, escrita contra el error que refutamos, los hagiógrafos escribieron *todo y sólo* lo que Dios les inspiró; «de consiguiente, *los que creen que en los lugares auténticos de la Sagrada Escritura puede haber algo falso, ó pervierten el concepto católico de la inspiración ó hacen á Dios autor del error*». Y en otro lugar de la misma encíclica se lee: *tan necesariamente excluye (la inspiración) el error; cuanto repugna que Dios, suma verdad, sea autor de él*. Argumento valiosísimo en contra de la afirmación modernista, basado en la Autoridad Eclesiástica.

También puede probarse la falsedad de la proposición modernista por el testimonio de la tradición. De dos maneras son las afirmaciones de los Santos Padres sobre la inspiración: explícitas é implícitas. Nos referiremos tan sólo á las implícitas, que consisten en el modo de proceder de los Santos Padres en sus escritos y comentarios á la Sagrada Biblia. Ya que en las partes más insignificantes encuentran los Santos Padres un sentido místico y provechoso en gran manera; pues que siendo el Espíritu Santo el que inspira nada escribe que no sea muy útil.

Para probar por medio de la autoridad de los Santos Padres la inspiración de la Sagrada Escritura, escogeremos aquellos textos de los Padres en que defienden la inspiración en aquellas partes en

que la niegan nuestros adversarios, por ejemplo, en materias históricas, geográficas, etc., y en general profanas, que parecen no tener relación con las doctrinas religiosas y morales de la Sagrada Escritura.

San Agustín se expresa así: «Creo firmísimamente que en los libros canónicos de la Sagrada Escritura ninguno de sus autores escribió error alguno». San Jerónimo, respondiendo á los que no miraban con buenos ojos su corrección de la Vulgata, dice: «Que no ha sido tan necio y tan ignorante que se atreviera á corregir algo de las palabras de Dios, ó á tenerlo por no inspirado». Y en su epístola 46, n.º 6, establece este principio «Primeramente queremos que sepáis que la Sagrada Escritura no puede contradecirse». Y así podríamos ir citando muchos textos de otros tantos Padres, como San Juan Crisóstomo, San Ireneo y á Orígenes. Santo Tomás, San Buenaventura y otros.

Entre los escritores modernos tenemos al mismo Durando, que en tantas cuestiones se aparta del común sentir de los teólogos de su tiempo diciendo: «todo lo que en la Sagrada Escritura se contiene procede de la revelación»; y de aquí deduce, «que es más cierto y verdadero, que lo que vemos y conocemos por la razón natural». Lo mismo enseñan Melchor Cano, Suárez y Belarmino.

Réstanos, para quedar demostrada la tesis católica, aducir una razón teológica de gran valor.

La inspiración divina, de que aquí tratamos, es un influjo en cuya virtud Dios es verdadero y propiamente autor del escrito que inspira, de tal modo, que las aserciones del hagiógrafo son aserciones de Dios. Luego, si están inspiradas todas las sentencias de la Escritura, hemos de decir, ó que Dios miente ó se engaña, ó que todas ellas están exentas de error. Y no se diga que los hagiógrafos ignoraban los principios de la crítica y por tanto debían errar necesariamente; pues, aun suponiendo que no basta el mismo sentido común para distinguir en muchos casos la verdad del error, sino que se necesita siempre poseer científica y metódicamente los principios de la crítica, sin embargo, nada tiene que ver para la inerrancia de la Sagrada Escritura que los hagiógrafos fueran críticos ó no lo fueran, pues no es su autoridad la que garantiza la infalibilidad de la Sagrada Escritura, sino la autoridad divina.

PEDRO FREIXAS

Secretario de la Sección de Propaganda



GUSTAVO A. BECQUER

De todos serán conocidas aquellas sublimes palabras de San Agustín: *Una rosa se marchita, una lágrima se evapora, una oración la recoge Dios*; aplicadla—os diré—por el alma de tan gran artista, no sólo gloria de la tierra que le vió nacer (Sevilla) sino también de España.

Aunque seguro estoy de que muchos conocerán á este poeta por sus incomparables rimas, con todo, es muy probable que su prosa no sea tan bien conocida y admirada como se merece.

Hace notar un crítico, gran amigo suyo, que es un portentoso creador; yo veo en él un ser en quien la gran exhuberancia hace que pierda el hilo de la narración en muchos de sus escritos, pudiéndose decir de él lo que con profunda verdad decía Fray Luis de León al juzgar á Santa Teresa: *al ingerir palabras en sus escritos ingiérelas tan diestramente que es el lunar del refrán: acarreando gran belleza á lo que escribe.*

Pasaré á analizar, siquiera sea muy brevemente, sus escritos.

Si os dijera que en cada uno de ellos destaca una nota de gran calor, que llena su fondo, matizándolo de tal modo que realza grandemente su belleza, os diría verdad.

Las *Cartas desde mi celda*, son delicadas, tiernas, sentimentales; semejan jardín esmaltado de hermosas flores, que se ven esparcidas: ora son rosas, ora pasionarias, cada una de ellas refleja un estado del alma del artista; páginas bellas del libro de su vida que forman un todo armónico y agradable, que nos inunda de inefable amor.

Son de notar sus *Cartas literarias á una mujer*, en las que sobresale la tercera, donde describe con rasgos felicísimos el fiel significado del amor, llegando en su discurso á parangonarlo con la poesía, que para él encierra una vida.

Su artículo *Las hojas secas*, está impregnado de tal sentimiento, que en mí ha llegado á producir su lectura gratísimas emociones, evocadoras de horas felices, llenas de afecto, de indefinible cariño.

Las tres fechas es otro de sus bellos escritos, para mí el más delicado, de tal modo, que yo creo que la mejor recomendación que puedo haceros de él es que lo leáis con cuidado, y estoy cierto que cuando os penetréis de su *verismo* en la descripción, no podréis menos que convenir conmigo en que era una alma noble, buena, de grandísima ternura, y sus escritos os llenarán de sumo afecto á

lo que *existió* en vuestra vida, que, como la del poeta, habrá tenido destellos de piedad, cariño, compasión, juntamente con un culto honrado y merecido á la tradición.

E. ZARANDIETA MIRABENT
Académico Supernumerario

NUESTRA EXCURSIÓN Á MATARÓ

Lleno de dulces recuerdos y halagadoras esperanzas apareció aquel alegre y risueño día. A la hora convenida nos encontrábamos los amigos reunidos en la estación para tomar el tren; y al son de la argentina campana, y hecha sobre nuestros pechos la señal del cristiano, empezó á moverse y á correr luego majestuosamente aquella serie de vagones arrastrados por la locomotora, que parecía anunciar con sus soplidos las primeras notas de aquel hermoso cuadro, que retratado en la naturaleza, habíamos de contemplar, durante nuestro corto viaje á la ciudad de Iluro. ¡Qué encantadora estaba la siempre bella costa de Levante! ¡Cuán dulces recuerdos evocaba mi mente al contemplar la rica naturaleza que se extiende á lo largo de la costa arrullada por infinitos cantos de las tranquilas ondas!

Y tras breve espacio de tiempo llegamos al fin de nuestro viaje. En la estación nos esperaba una comisión de la Comunidad de PP. Escolapios, y en tan amable compañía, y pasadas algunas hermosas calles de la ciudad, penetramos en el antiguo Colegio de Santa Ana, donde se educan multitud de niños de todas las esferas sociales y reciben instrucción y educación bajo la sabia dirección de los hijos del Apóstol de la Juventud, San José de Calasanz.

Una vez saludamos al Rdo. P. Rector y demás RR. PP., nos dirigimos al Salón de Actos donde nos esperaban los alumnos de Segunda Enseñanza y Comercio, recibiéndonos con una cariñosa salva de aplausos. Presidió la sesión el digno Rector del Colegio, Rdo. Padre José Soler Garde, teniendo á sus lados una comisión de la *Academia Calasancia*, formada por los Sres. Presidente y Vicepresidente y los RR. PP. Director y Administrador y algunos alumnos del Colegio.

Hecha la presentación y explicado el motivo de nuestra visita por el P. Rector, cedió éste la palabra al digno Presidente de la *Academia*. Dr. Parpal, quien explicó magistralmente el fin de nuestra asociación religioso-literaria, evocando la memoria de su ilustre fundador, Rmo. P. E. Llanas, el cual quiso encauzar la juventud que viene de los Colegios de fuera de la capital á ésta para estudiar en la Universidad ó en las escuelas especiales. Elocuentísimo estuvo nuestro Presidente al exponer sencillamente estas ideas, lo mismo que

al hablar de la Revista, órgano oficial en la prensa barcelonesa, cuya vida de veinte años va extendiéndose más cada día con la publicación de la *Biblioteca de autores griegos y latinos*, editada por la Academia.

Entusiastas aplausos coronaron la docta peroración del Dr. Parpal, que se repitieron al dar las gracias, en nombre de todos sus compañeros, el aventajado alumno Sr. D. Ramón Prat.

Por la tarde asistimos á la función lírico-dramática á cargo de los alumnos del Colegio, quienes pusieron en escena *La Mort de l'escolà*, drama en tres actos y en verso, y el cuadro dramático, en verso, *Caim*, originales las dos obras del P. Director de la *Academia Calasancia*, Rdo. P. Rafael Oliver, S. ch. P. En cuanto á la representación escénica sólo diremos que los jóvenes actores rayaron á gran altura en el desempeño de los respectivos papeles, haciéndose dignos de los calurosos aplausos del numeroso y distinguido público que les escuchaba. No podemos, sin embargo, dejar de estampar aquí los nombres de los Sres. Masdexart, Carlos Viladevall, Juan Figueras y Narciso Torrent en *La Mort de l'escolà*; y Ramón Prat, José Majaldí y Alberto de Ameller, en el gradioso drama *Caim. Una carta á la Virgen y la Mágica negra* hicieron las delicias de los espectadores, celebrando, con razón, el gracejo é ingenuidad infantiles del señorito Narciso Fradera.

Y no podemos pasar por alto la impresión profunda que nos causaron las bellísimas decoraciones, obra del H.^o Cipriano Azpiricueta; especialmente la del claustro y sala de ensayo de la escolanía de Montserrat. Reciba el simpático artista escolapio nuestros más sinceros aplausos.

Muy á pesar nuestro, antes de concluirse las funciones, tuvimos que abandonar aquel bello y espacioso salón, donde tantos aplausos se tributaron á los artistas por su brillante labor y muy particularmente al autor de los instructivos y magistrales dramas, que ocupaba un lugar preferente en la presidencia, y la dulce compañía de aquellos bondadosos padres de la Comunidad y la de tantos alumnos que con sus familias llenaban el local, para dirigirnos á la estación y tomar el tren que nos condujera de regreso á la ciudad condal.

Nuestro corazón guardará grabada con caracteres indelebles su inmensa gratitud para con el dignísimo Rector del Colegio, Rdo. Padre José Soler Garde, el simpático Rdo. Director P. José M.^a Oliver y demás Padres de la Comunidad. Reciban, pues, como recuerdo de nuestra breve estancia, este desaliñado escrito-reseña de las funciones lírico-dramáticas celebradas el día 4 de los corrientes en el Colegio de los RR. PP. Escolapios de la hermosa lluro.

JUAN A. GASULLA
Académico de Número

NUESTRA BIBLIOTECA DE AUTORES

GRIEGOS Y LATINOS

Garantizada la existencia de nuestra BIBLIOTECA DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS, de la que han aparecido tres cuadernos, repartidos gratuitamente á nuestros suscriptores, dedicamos á ella algunas líneas en nuestras columnas, no para elogiarla, sino para mostrar á nuestros académicos y abonados la franca aceptación con que ha sido recibida por la prensa española de todas procedencias y matices, cuyas críticas confirman los aplausos que ilustres personalidades nos han prodigado con palabras de aliento para que continuemos esta labor patriótica de cultura y con preciosos ofrecimientos de colaboración directa en la misma.

Al agradecer á los periódicos que de nuestra BIBLIOTECA se han ocupado los elogios que le tributan y las alabanzas que dedican á la ACADEMIA CALASANCIA, cúmplenos hacer pública manifestación que el éxito de la BIBLIOTECA se debe á la competencia de los ilustrados profesores de esta Universidad Dres. D. L. Segalá y D. C. Parpal, directores de la misma, y á la pericia é infatigable celo de su administrador D. Enrique Dieste.

Hasta ahora no habíamos querido hablar de nuestra BIBLIOTECA y hoy lo hacemos para reproducir á continuación y en números sucesivos, formando libro de honor, las críticas de los periódicos que de ella se han ocupado y de los que tenemos noticia.

UNA NUEVA BIBLIOTECA.—Ha empezado á publicarse en Barcelona una obra que indudablemente ha de llamar la atención de las personas cultas y ha de merecer franca acogida entre todas las clases sociales, obra altamente patriótica y que hace que nuestra patria pueda colocarse al lado de las naciones más adelantadas, donde abundan, principalmente en Alemania, las ediciones económicas de los clásicos griegos y latinos.

La publicación á que nos referimos titúlase *Biblioteca de autores griegos y latinos*; es editada por la ACADEMIA CALASANCIA, administrada por D. Enrique Dieste, y está dirigida por los competentísimos profesores de esta Universidad doctores don L. Segalá y don C. Parpal, y sale á luz bajo los auspicios de autorizadísimos humanistas de Madrid y Barcelona.

Propónense los directores de dicha Biblioteca, que aparecerá mensualmente en cuadernos esmeradamente impresos, popularizar el conocimiento de los clásicos, á cuyo fin el precio de dichos volúmenes resulta sumamente económico, y dar á conocer el rico tesoro que encierra la literatura patria de imitaciones y traducciones de los poetas de la antigüedad, al mismo tiempo que han interesado á buen número de literatos contemporáneos para que viertan á las letras patrias algunas obras recientemente descubiertas ó poco conocidas por aquellas literaturas.

El primer volumen de dicha Biblioteca es de un mérito extraordinario. Está dedicado á las poetisas griegas Safo y Erina, cuyos versos han sido vertidos en castiza prosa castellana por los Dres. Jordán de Urries y Banqué, catedráticos de la Universidad de Barcelona, y traducidos en verso castellano por Castillo y Ayensa, Menéndez y Pelayo, González Carbín, y en catalán por Rubió y Lluch.

A este primer volumen seguirá otro conteniendo las odas I y II del libro de los Épodos de Horacio, con versiones directas del P. Oliver y del Dr. Crusat, y las traducciones poéticas de Fray Luis de León, Argensola, Javier de Burgos, Masriera y otros.

Por la presente noticia bibliográfica podrán hacerse cargo nuestros lectores de la importancia de la nueva Biblioteca que honra á la benemérita ACADEMIA CALASANCIA y hace merecedores á los Dres. Segalá y Parpal de la gratitud de cuantos se dedican á los estudios literarios.

(*El Noticiero Universal* de Barcelona, 2 febrero 1910. Reproducido en *El Bien Público* de Mahón, 18 febrero 1910).

BIBLIOGRAFÍA.—Empieza á publicarse en Barcelona una *Biblioteca de autores clásicos griegos y latinos*, que ha de interesar intensamente á todos los amantes de la propagación de la cultura y ha de ser acogida con cariño por todas las clases sociales, tan necesitadas en España de que haya tendencias honradas que envuelvan el patriótico propósito de difundir las bellezas de aquellas literaturas entre nosotros.

Esta Biblioteca es editada por la ACADEMIA CALASANCIA, administrada por el inteligente industrial D. Enrique Dieste, y dirigida por los ilustres profesores de la Universidad de Barcelona D. Luis Segalá y D. Cosme Parpal. Hemos recibido el primer volumen de la obra, titulado *Odas*, donde se insertan algunas de las poetisas griegas Safo y Erina. La traducción literal á una prosa castellana irreprochable, es obra de los doctos catedráticos de la Universidad de Barcelona Banqué y Jordán de Urries. La adaptación, rimada á nuestro idioma, es obra de Menéndez Pelayo, Castillo y Ayensa y González Garbín. Hermosa es también la traducción catalana de Rubió y Lluch. Estas firmas garantizan el valor literario de la Biblioteca. El precio del cuaderno, que sólo es de 25 céntimos, augura que llegará á todas las manos.

Digno de loa es el fin que se proponen los directores de esta obra, popularizando joyas literarias de nuestros clásicos, y las imitaciones y traducciones de buen número de literatos contemporáneos que hacen meritoria labor, vertiendo á las letras patrias obras de aquellas literaturas poco conocidas ó desconocidas del todo, hasta por muchos de nuestros eruditos.

A este primer volumen seguirá otro conteniendo las odas I y II del libro de los Épodos de Horacio, con versiones directas del P. Oliver y del Dr. Crusat, y las traducciones poéticas de Fray Luis de León, Argensola, Javier de Burgos, Masriera y otros.

Felicítamos por tal éxito á la ACADEMIA CALASANCIA, á los Dres. Segalá y Parpal y al Sr. Dieste, dignos todos de la gratitud de cuantos se dedican al estudio de la literatura, de todos los hombres ávidos de saber, de todos los espíritus delicados.

(*España Futura*, año II, núm. 19).

NOVEDADES LITERARIAS.—El Sr. Dieste nos ha remitido el primer volumen de la *Biblioteca de autores griegos y latinos*, dirigida por los ilustrados profesores de la Universidad de Barcelona Dres. D. Luis Segalá y D. Cosme Parpal, y editada por la ACADEMIA CALASANCIA.

Esta Biblioteca se propone la vulgarización de las obras clásicas y de las traducciones é imitaciones en prosa y en verso que de ellas hicieron eximios humanistas de nuestra patria, antiguos y contemporáneos, no sólo en castellano sino también en los demás romances españoles, alcanzando los volúmenes un precio reducidísimo, no obstante la abundancia de texto, el buen papel y la esmerada impresión, motivos todos que hacen augurar para la meritoria empresa el mejor suceso, análogo al que siempre han obtenido las de la misma índole en naciones tan adelantadas como Alemania, Francia é Italia, donde son muy numerosas de hace tiempo las ediciones económicas de los clásicos, y en general de todos aquellos libros cuyo conocimiento es indispensable á toda persona culta.

Es preciso, como hace poco nos decía el Sr. Dieste, romper esa oposición que sienten muchas personas, ya no el vulgo precisamente, hacia todo aquello que huele, esta es la expresión que usan, á griego ó á latín, cosa vieja indigna de conocerse ó cuando menos de un carácter hierático, inaccesible, más propio de benedictinos y de hombres raros que de espíritus sociales, interesados en la vida, que si han de amenizar sus ocios prefieren hacerlo con lecturas de hoy, que ellos creen más humanas, sin recordar que lo que ellos reputan como inerte y fuera de la vida es el fondo eterno de todas las literaturas que se han distinguido por su belleza de forma y de sentimiento, el estilo brillante y la idealidad sublime, que por algo hásele llamado clásico al arte de estas épocas.

Y hoy que parece renacer el desdichado gusto de culteranos y conceptistas, arte de oropel ó sin equilibrio, que más da náusea y pena que deleite estético, la difusión del verdadero arte, profundo, gracioso, armónico, es de urgencia extrema para la salud de las letras. Por esto es loable y muy de agradecer que el tesoro del gran arte no sea privativo de los estudiosos que pueden saborearlo en los textos originales y de los adinerados, sino que por medio de publicaciones como la que nos ocupa esté al alcance de todos.

El volumen de que hemos hecho mención, cuyo precio es tan sólo de 25 céntimos, contiene odas de las poetisas griegas Safo y Erina, traducidas en prosa de un castellano correctísimo por los Dres. Banqué y Jordán de Urries, catedráticos de la Universidad de Barcelona, y en verso por Menéndez y Pelayo, Castillo y Ayensa y González Garbín. También figura una hermosa traducción catalana de Rubió y Lluch.

Felicítamos á los fundadores de la *Biblioteca de autores griegos y latinos*, y lo mismo al Sr. Dieste, cuya actividad y cultura llevará este su nuevo negocio á un feliz resultado.

(*La Publicidad* de Barcelona, 15 febrero 1910.

SAFO Y ERINA.—Hemos recibido el primer tomo de poesías griegas, vertidas á nuestra lengua por los Sres. Jordán de Urries y Enrique Faliu.

Son las primeras obras de la *Biblioteca de autores griegos y latinos* que dirigen los profesores L. Segalá y C. Parpal. Labor meritísima emprenden los insignes literatos al proponerse la divulgación de la clásica antigüedad. Horacio y Píndaro, del siglo de oro de Augusto, Homero, Teócrito y Bión, con otros señaladísimos ingenios de la literatura helénica, vuelven á hablarnos con el embeleso de su lengua rica, sonora y majestuosa. Bienvenidos sean, y con ellos la naturalidad y graciosa sencillez de las traducciones.

A la ACADEMIA CALASANCIA debemos los ejemplares y á ella deseamos éxito en la publicación.

(*El Calasancio*, Villanueva y Geltrú, 27 febrero 1910).

LIBROS Y LIBRACOS.—Odas de Safo y Erina, con la versión literal por Jordán de Urries y Banqué y Faliu, y la traducción en verso por Castillo y Ayensa, Menéndez y Pelayo, G. Garbín y Rubió y Lluch.

Hemos recibido esta obrita perteneciente á la Colección de autores clásicos griegos y latinos, que edita la ACADEMIA CALASANCIA. Consta de 16 páginas, bellamente impresas, y contiene dos composiciones poéticas, una de cada poetisa griega, con el texto original, y con las traducciones que arriba se expresan.

No obstante de juzgar la publicación de dichos tomitos como cosa meritoria para la cultura, debemos declarar con franqueza que poco ó muy poco trascenderá á la sociedad su resultado, pues esto de publicar el texto en caracteres griegos para su estudio ó cotejo con la traducción es cosa que podrán aprovechar pocos. Nos parece que el editor haría mejor obra de cultura aprovechando las páginas que ocupan los textos muertos con traducciones de otras poesías ó textos del autor, siempre que éstas resultasen hechas con la conciencia y acierto que se nota en la obrita que nos ocupa. Haciéndolo así estén seguros los editores que sacarían un resultado mejor de su obra, tanto moral como material, que esto es á lo que se debe aspirar al emprenderse toda obra de cultura.

(*El Progreso*. Barcelona, 23 febrero 1910).

BIBLIOGRAFÍA

VIDA DE SANT JOSEPH ORIOL, por Mons. *Carlos Salotti*, traducida del italiano al catalán por el Rdo. *P. José Teixidor*, Sch. P., Doctor en Sagrada Teología y Penitenciario del Vaticano. Con licencia.—Eugenio Subirana, editor pontificio.—Barcelona, 1910.

Esta es la obra que poco ha se publicó en esta capital para contentamiento de los devotos del Santo barcelonés y al mismo tiempo para instrucción de todos los fieles cristianos. Escrita de un modo sencillo y atrayente, debido sin duda á la magistral traducción, se leen uno tras otro los quince capítulos donde se ven y admiran las sublimes virtudes del santo beneficiado de la Iglesia del Pino y le entran al alma ganas de imitar, en lo posible, los nobles y caritativos ejemplos que en ella se nos explican.

Por lo bien presentada y elegantemente editada, de seguro tendrá la más franca aceptación esta VIDA DE SAN JOSÉ ORIOL. Añádese, además, la traducción catalana que es de lo mejor y clásico, y se verá que no landamos equivocados. Con esta traducción ha ganado mucho crédito y honorable respeto ante aun los verdaderos intelectuales de Cataluña nuestro Rdo. P. Teixidor, quien, lejos de su amada patria, cultiva magistralmente la nativa lengua.

Está dedicado este libro á D. Luis Turquí y Mas y á su esposa D.^a Manuela Castellví y Sagarra. Lo avalora grandemente un hermoso fotograbado, reproducción de una celebrada pintura que se conserva en el archivo de la Rda. Comunidad de Nuestra Señora del Pino de esta capital.

EL MANUSCRITO DE UNA MADRE, por el *P. Luis Falguera*, Sch. P.—Comedia dramática en tres actos, con ilustraciones musicales.—Con censura de los superiores.—Impta. Elzeviriana, Barcelona.

Tal es el título de la última obra dramática, puesta en escena durante las fiestas de Carnaval en el Internado de Sarriá, cuyo autor es suficientemente conocido por nuestros lectores. Sólo daremos una ligera idea del desarrollo de esta interesante producción del P. Falguera.

Un señor, dueño de un buque, celebra una fiesta en su casa, durante la cual le dan la noticia del naufragio del vapor, llevándole esto á la miseria y á la ruina.

Por mediación de un amigo, es colocado en una oficina del estado el joven Marcos, ligero de cabeza, hijo del propietario. La mala conducta del joven se acentúa gracias á las malas compañías, las cuales le aconsejan robar los caudales de su padre, que ha quedado rehabilitado pasados tres años del suceso. Un honrado empleado de la oficina avisa oportunamente al propietario de todo lo que sucede, y los dos, escondidos en una dependencia de la casa, esperan la hora fatal. Marcos abre la caja de caudales y en lugar de los valores que creía encontrar, halla un paquete con un escrito de su difunta madre que dice: «Hijo mío, cuando vayas á cometer una mala acción, acuérdate de tu madre y te arrepentirás». En efecto, con la lectura del manuscrito parece que el hijo se arrepiente y llorando pide perdón á su padre.

Este es el argumento del drama del P. Falguera, á quien felicitamos por su labor altamente instructiva y moral, que desde hace algunos años ha emprendido con sus obras dramáticas.

PUBLICACIONES DE LA CASA B. HERDER.—EL ANGEL DE LA GUARDA, por E. Palacios Varas, Pbro., aprobado por varios Ilmos. Obispos.—En tela, 1'60 fr., y badana inglesa, 2'75.—Friburgo de Brisgovia, Alemania. 1910.

El objeto de este librito, de 208 páginas, no es otro que llevar las almas al convencimiento de la devoción al Sto. Angel. A este fin va encaminada su publicación, que recomendamos de todas veras á todos los que sientan amor á los niños, á quienes está particularmente dedicado, para preservarlos de la corrupción de este siglo materialista é impío y conservarlos en su pureza de ángeles.

EL MILAGROSO NIÑO JESÚS DE PRAGA, por el P. Benito Vélez, religioso de los SS. CC. En tela, 2 ptas; en piel de Rusia, 3'75; del mismo editor.

El autor ha tenido presente, al publicar este elegante y precioso libro, los copiosos frutos que puede reportar á la niñez con su lectura, prestando de este modo un gran servicio á las personas piadosas y mayormente á la juventud católica. Es este devocionario una hermosa joya para los niños, los cuales podrán aprender el amor que han de profesar á su divino modelo el Niño Jesús. Al fin del libro se insertan varios cantos que producen muy buen efecto.

LOS NIÑOS SANTOS ó leyendas infantiles, por el P. F. Hattler, S. J. Obra traducida del alemán. En rústica, 2'40 ptas.; encuadernada, 3'25; del mismo editor.

Acertada idea tuvo el autor al escribir este libro, pues da en él buena y nutrida lectura á la juventud para mirarse, como en un espejo, en todas y cada una de las historias de los Santos que pone á su consideración. Para enriquecer el alma de buenos pensamientos y resoluciones firmes y hacerla refractaria á las múltiples nocivas lecturas con que se la invita en novelas, periódicos, privada y públicamente, ha venido en buena hora este precioso libro, que creemos de suma utilidad para los jóvenes de ambos sexos, no dudando encontrarán en él, además de las bellezas literarias, las morales, que de sí produce superabundantemente la virtud.

Avaloran esta obra algunas hermosas ilustraciones.

PLÁCIDO